

SANTA FAUSTINA

La celebramos el 5 de octubre. Gracias a ella conocemos a Jesús Misericordioso. El 26 de septiembre comienza la Novena a Santa Faustina, y la rezaremos antes de cada misa. El miércoles 5 en las misas de 9 y 19 hs. veneraremos la reliquia de Santa Faustina. ¡Los esperamos!



SEGUNDO DOMINGO

El Domingo 9 de octubre a las 15 hs. celebramos la misa por las intenciones de los peregrinos y por los enfermos. Se realiza procesión y bendición con el Santísimo. Al finalizar se imparte en el Templo el Sacramento de la Unción de los enfermos y en el salón parroquial se hace el gesto de la imposición de manos. CENÁCULO: 14 hs.



ADULTOS MAYORES

Los próximos encuentros serán los sábados 15 y 29 de octubre, a las 16 hs. en el Descanso del Peregrino.



RETIRO ESPIRITUAL

Será el fin de semana del 21, 22 y 23 de octubre. En la casa de Retiros "Betania", de Bella Vista. El costo es de \$800 por persona e incluye el viaje, la estadía y las comidas. Podemos anotarnos en Secretaría dejando una seña de \$300. Salimos del Santuario el viernes 21 después de misa de 19 hs. y regresamos el domingo 23 a las 15 hs.

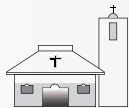


TÉ A BENEFICIO DEL SANTUARIO

El sábado 29 de octubre a las 16:30 en el Salón de actos. Habrá show musical y sorteos. Servicio a cargo de la Confeitería El Ciervo de Oro. Entrada: \$250.



Santuario
Jesús Misericordioso



Arquidiócesis de Buenos Aires

Para peticiones y agradecimientos, enviar email a:

peticiones-agradecimientos@jesus-misericordioso.org

Boletín informativo y gratuito del Primer Santuario de Jesús Misericordioso en la República Argentina.
P. I. Rivera 4591 (C1431BVA) Bs. As. Argentina.
Tel: (011) 4522-3427 / 4521-3153
Web: www.jesus-misericordioso.org
R.P.I.: 238.729/91

Paz y Alegría



Boletín gratuito - septiembre 2016 - N° 329

P. I. Rivera 4591, Villa Urquiza, Capital

Queridos hermanos:

El 20 de septiembre, Papa Francisco realizó una jornada de oración por la paz en Asís. Recordó la iniciativa que hace 30 años había llevado a cabo San Juan Pablo II en ese mismo lugar.

Estuvieron presentes los representantes de distintas religiones, y refugiados de países en guerra, con quienes el Santo Padre almorzó.

En el discurso de clausura el Papa dijo:

"Hoy hemos implorado el don santo de la paz. Hemosorado para que las conciencias se movilicen y defiendan la sacralidad de la vida humana, promuevan la paz entre los pueblos y cuiden la creación, nuestra casa común. La oración y la colaboración concreta nos ayudan a no quedar encerrados en la lógica del conflicto y a rechazar las actitudes rebeldes de los que sólo saben protestar y enfadarse. La oración y la voluntad de colaborar nos com-

prometen a buscar una paz verdadera, no ilusoria: no la tranquilidad de quien esquiva las dificultades y mira hacia otro lado, cuando no se tocan sus intereses; no el cinismo de quien se lava las manos cuando los problemas no son suyos; no el enfoque virtual de quien juzga todo y a todos desde el teclado de un ordenador, sin abrir los ojos a las necesidades de los hermanos ni ensuciarse las manos para ayudar a quien tiene necesidad. Nuestro camino es el de sumergirnos en las situaciones y poner en el primer lugar a los que sufren; el de afrontar los conflictos y sanarlos desde dentro; el de recorrer con coherencia el camino del bien, rechazando los atajos del mal; el de poner en marcha pacientemente procesos de paz, con la ayuda de Dios y con la buena voluntad".

P. Gustavo

El cura Brochero

Nació en los alrededores de Santa Rosa de Río Primero, Córdoba, el 16 de marzo de 1840. Era el cuarto de diez hermanos, que vivían de las tareas rurales de su padre. Creció en el seno de una familia de profunda vida cristiana. Habiendo ingresado al Colegio Seminario Ntra. Sra. de Loreto en 1856, fue ordenado sacerdote el 4 de noviembre de 1866. Como ayudante de las tareas pastorales de la Catedral de Córdoba,

desempeñó su ministerio sacerdotal durante la epidemia de cólera que desbastó a la ciudad. A fines de 1869 asumió el extenso Curato de San Alberto de 4.336 kilómetros cuadrados. Con poco más de 10.000

habitantes que vivían en lugares distantes sin caminos y sin escuelas. Incomunicados por las Sierras Grandes de más de 2.000 metros de altura. El estado moral y la indigencia material de sus habitantes eran lamentables. El corazón apostólico de Brochero no se desanima, sino que desde ese momento dedicará su vida toda no sólo a llevar el Evangelio sino a educar y promover a sus habitantes. Al año siguiente de llegar, comenzó a llevar a hombres y mujeres a Córdoba, para hacer los Ejercicios Espirituales. Recorrer los 200 kilómetros requería tres días a lomo de mula, en caravanas que muchas veces superaban las quinientas personas. En 1875, con la ayuda de sus feligreses, comenzó la construcción de la Casa de Ejercicios de la entonces Villa del Tránsito (localidad que hoy lleva su nombre). Fue inaugurada en 1877 con



tandas que superaron las 700 personas, pasando por la misma, durante el ministerio parroquial del santo, más 40.000 personas. Con sus feligreses construyó más de 200 kilómetros de caminos y varias iglesias, fundó pueblos y se preocupó por la educación de todos. Predicó el

Evangelio asumiendo el lenguaje de sus feligreses para hacerlo comprensible a sus oyentes. Celebró los sacramentos, llevando siempre lo necesario para la Misa en las ancas de su mula. Ningún enfermo queda-

ba sin los sacramentos, para lo cual ni la lluvia ni el frío lo detenían. “Ya el diablo me va a robar un alma”, decía. Se entregó por entero a todos, especialmente a los pobres y alejados, a quienes buscó solicitadamente para acercarlos a Dios. Pocos días después de su muerte, el diario católico de Córdoba escribe: “Es sabido que el Cura Brochero contrajo la enfermedad que lo ha llevado a la tumba, porque visitaba largo y hasta abrazaba a un leproso abandonado por ahí”. Debido a su enfermedad, renunció al Curato, viviendo unos años con sus hermanas en su pueblo natal. Pero respondiendo a la solicitud de sus antiguos feligreses, regresó a su casa de Villa del Tránsito, muriendo leproso y ciego el 26 de enero de 1914.

Será canonizado el 16 de octubre en Roma.



Con alegría, valentía y pasión

Septiembre es el Mes de la Biblia. Con esta celebración la Iglesia nos exhorta a acercarnos con mayor asiduidad y profundidad al mensaje de la Sagrada Escritura. En nuestro Santuario lo festejamos todos los años con charlas, encuentros, y diversas actividades.

Las instituciones, movimientos y diócesis de todo el mundo que se dedican a la difusión de la Biblia están organizadas en la Federación Bíblica Católica -Febic-. En el mes de agosto la Febic realizó en Quito, Ecuador, el Segundo Encuentro Latinoamericano y Caribeño de Responsables de Animación Bíblica de la Pastoral. Nuestro Santuario estuvo allí representado por las docentes del Espacio Bíblico Palabras con Miel.

En ese encuentro, los participantes renovaron el compromiso de aunar esfuerzos para llegar a una verdadera Animación Bíblica de la Pastoral (ABP), es decir, que todas las actividades de la Iglesia estén animadas por la Palabra de Dios y hagan de esta Palabra Viva el centro del anuncio.

Cada uno de nosotros está llamado a dejarse llenar y animar por esta Palabra que nos ilumina, nos conforta y “y nos prepara para toda obra buena” (2 Tim 3,17).

No dudemos en tomar nuestra Biblia y leerla con unción, pidiendo al Espíritu Santo nos dé el discernimiento para poner en práctica lo que leemos.

El Encuentro de la Febic terminó con un mensaje que fortalece nuestro espíritu misionero para seguir llevando la Buena Noticia a quien la necesita. Emprendamos esta tarea evangelizadora con alegría, valentía y pasión.



Oración para antes de leer la Biblia

Señor Jesús abre mis ojos y mis oídos a tu palabra.

Que lea y escuche tu voz y medite tus enseñanzas.

Despierta mi alma y mi inteligencia para que tu palabra penetre en mi corazón y pueda saborearla y comprenderla.

Dame una gran fe en ti, para que tus palabras sean para mí otras tantas luces que me guíen hacia ti por el camino de la justicia y de la verdad.

Habla Señor, que yo te escucho y deseo poner en práctica tu doctrina, porque tus palabras son para mí, vida, gozo, paz y felicidad.

Háblame Señor, tú eres mi Señor y mi maestro y no escucharé a nadie sino a ti. Amén.